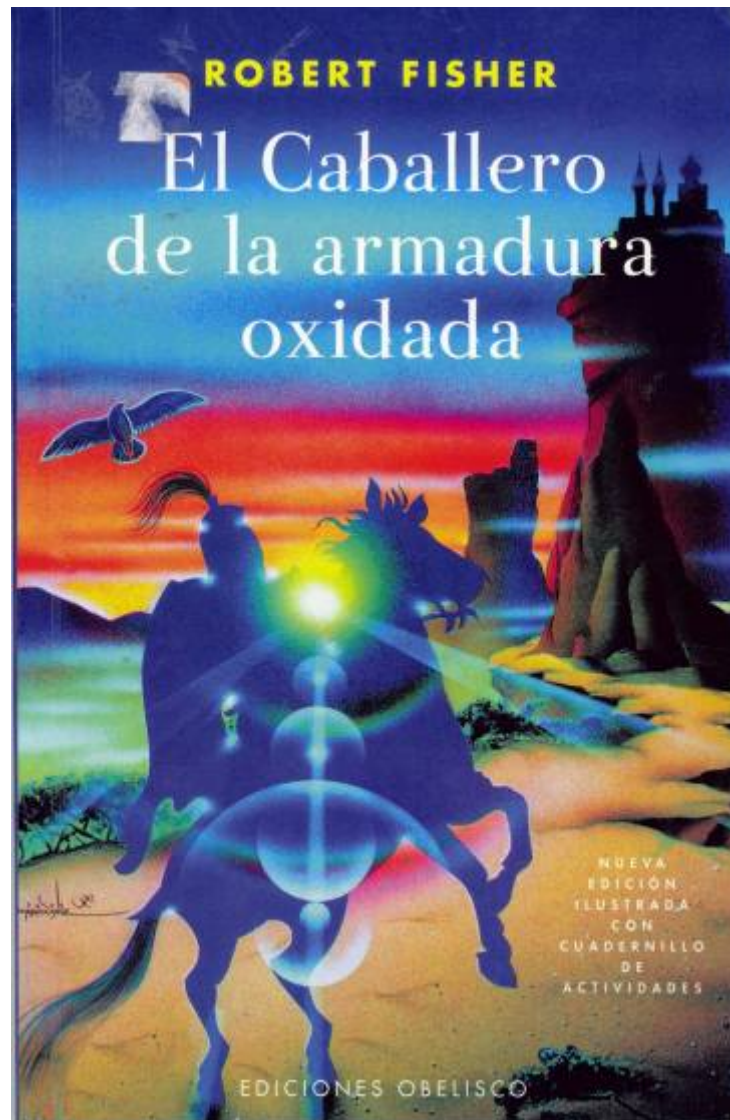


El Caballero de la Armadura Oxidada
Robert Fisher

El Caballero de la Armadura Oxidada

Robert Fisher



Resumen

¿Quién es Robert Fisher?

Robert Fisher ha escrito para los mejores cómicos norteamericanos de su época (Bob Hope, Groucho Marx, etc.) Coautor de un gran número de programas de radio y de varias series televisivas, obras de teatro y dos películas en Hollywood. Entre sus obras literarias destacan: El caballero silencioso, El búho que no podía ulular; entre otras.

Análisis y Fragmentos de El Caballero de la Armadura Oxidada

*Este título no es un libro...
es una experiencia que
expande nuestra mente, y
que alimenta nuestra alma.*

*El protagonista, un
caballero deslumbrado por
el brillo de su propia
armadura, a pesar de ser
bueno y amoroso, no
consigue comprender y
valorar lo que tiene,
descuidando sin querer las
cosas y las personas que lo
rodean.*

*Su armadura se va
oxidando hasta que deja de
brillar y cuando se percata
de ello, ya es demasiado
tarde, pues ya no puede
quitársela.*

*Prisionero de sí mismo,
emprende un viaje...el cual
se describe en siete
capítulos.*

1

El Dilema del Caballero

Hace mucho tiempo, en una tierra muy lejana vivía un caballero, bueno, amoroso y generoso, luchaba contra sus enemigos que eran malos y mezquinos; mataba dragones y rescataba damiselas, hacía todo lo que solían hacer los caballeros buenos.

Este caballero era famoso por su armadura, reflejaba unos rayos de luz tan brillantes que la gente del pueblo juraba haber visto el sol salir en el norte o ponerse en el este cuando el caballero partía a la batalla.



Durante años se esforzó en ser el número uno en el reino. Siempre había otra batalla que ganar, otro dragón que matar u otra damisela que rescatar.

El caballero tenía una mujer fiel y muy tolerante llamada Julieta, ella escribía hermosos poemas, decía cosas inteligentes y tenía debilidad por el vino.



También tenía un hijo de cabellos dorados, Cristóbal al que esperaba ver convertido algún día en un valiente caballero.

Julieta y Cristóbal, veían poco al caballero, porque

El Caballero de la Armadura Oxidada

Robert Fisher

cuando no estaba en una batalla o matando dragones, estaba ocupado probándose su armadura y admirando su brillo.

Con el tiempo el caballero se enamoró tanto de su armadura que empezó a utilizarla para cenar y muchas veces hasta para dormir. Así pasó el tiempo hasta que un día ya no se tomaba la molestia de quitársela para nada. Poco a poco su familia fue olvidándose del aspecto que tenía sin ella.



Ocasionalmente Cristóbal preguntaba por el aspecto de su padre, a lo cual Julieta se limitaba a mostrarle un retrato de él.

Un día Julieta enfrentó a su marido y le dijo:

–creo que amas más a tu armadura que a mí

–no es verdad – respondió el caballero – ¿acaso no te amé demasiado como para rescatarte de ese dragón y ponerte en este elegante castillo?

–lo que tu amabas – dijo Julieta – era la idea de rescatarme
– sí te amo
– ¡entonces quítate esa armadura para que pueda ver quién eres en realidad!
– no puedo quitártela tengo que estar preparado para montar mi caballo y partir en cualquier dirección
– si no te quitas esa armadura, me llevaré a Cristóbal, subiré a mi caballo y me marcharé de tu vida

Eso si que fue un golpe duro para el caballero, ¿cómo era posible que Julieta no viera todas las cualidades que el tenía: amoroso y generoso? Finalmente tomó una decisión, continuar portando la armadura no tenía sentido si por ello iba a perder a Julieta y a Cristóbal.

De mala gana el caballero intentó quitarse el yelmo pero ¡no se movió! Desesperado intentó levantarse la visera pero también estaba atascada.



El caballero tuvo una idea, sin decir a donde iba salió corriendo hacia la tienda del herrero.

El herrero dijo:

– estáis en una situación difícil caballero pero no os deis por vencido; regresad mañana cuando yo haya descansado.

El herrero siguió intentando durante varios días sin éxito.



Cada día el caballero se deprimía más y Julieta era cada vez más fría. Él tenía que quitarse la armadura pero no sabía como. Incapaz de encontrar ayuda en su propio reino, decidió buscar en otras tierras.

Al salir de la provincia el caballero se detuvo para despedirse del rey pero la cruzar el puente levadizo se topó con el bufón llamado bolsalegre, quien dijo:

El Caballero de la Armadura Oxidada

Robert Fisher

–el rey se acaba de ir a una cruzada

El caballero quedó decepcionado por no haber podido ver al rey dijo:

– podría morir de inanición dentro de esta armadura antes de que el rey llegara, quizá no lo vuelva a ver nunca más

Bolsalegre cantó – a mi los problemas no me han de afectar. Son oportunidades para criticar. A todos una armadura nos tiene atrapados, solo que la vuestra ya la habéis encontrado.



– no tengo que quedarme a oír tus tonterías, tengo que encontrar la manera de salir de esta armadura
– bolsalegre contestó: hay alguien quien puede ayudaros caballero, a sacar a la luz vuestro yo verdadero
–¿quién?
– tenéis que ver al mago Merlin

–¿el mago y sabio Merlin? ¿El maestro del Rey Arturo?, ¡pero no puede ser! Ellos vivieron hace muchos años – es verdad, pero aún vive ahora en los bosques el sabio mora
– pero son tan grandes los bosques ¿cómo lo encontraré?
–aunque muy difícil ahora os parece, cuando el alumno está preparado, el maestro aparece
–me voy dijo el caballero, hizo girar su caballo y abrigando nuevas esperanzas, se alejó a galope.

2

En los Bosques de Merlin

No fue tarea fácil encontrar al astuto mago, el pobre caballero cabalgó día tras día, noche tras noche, debilitándose cada vez más.

Mientras cabalgaba en los bosques, el caballero se dio cuenta que había muchas cosas que no sabía, por ejemplo no podía distinguir de una baya comestible de una no comestible; esto hacía que el acto de comer fuera una ruleta rusa. Beber

no era menos complicado, intentó meter la cabeza en un arroyo pero su yelmo se llenó de agua y casi se ahoga dos veces.



Transcurrieron meses y el caballero estaba muy desanimado, aún no había encontrado al mago a pesar de haber viajado tanto.

Una mañana se despertó sintiéndose más débil de lo habitual. Aquella mañana encontró al mago, lo reconoció enseguida, estaba bajo un árbol con una larga túnica blanca.



El Caballero de la Armadura Oxidada

Robert Fisher

-Os he estado buscando- le dijo al mago - he estado perdido durante meses
-toda vuestra vida lo habéis estado - lo corrigió Merlin
El caballero se enfureció y replicó que no había llegado hasta ahí para ser insultado.

Merlin dijo: quizá siempre habéis tomado la verdad como un insulto.

Al caballero tampoco le gustó ese comentario, pero estaba demasiado débil y hambriento como para subirse a su caballo y marcharse.

-Sois muy afortunado, estáis muy débil para correr
-y eso ¿qué quiere decir?
Preguntó con brusquedad el caballero

Merlin sonrió y contestó: Una persona no puede correr y aprender a la vez. Debe permanecer en un lugar durante un tiempo

-solo me quedará aquí el tiempo necesario para aprender como salir de esta armadura- dijo el caballero
-cuando hayáis aprendido eso, nunca más tendréis que subir a vuestro caballo y partir en todas direcciones

El caballero se quedó dormido enseguida, estaba muy cansado. Cuando

despertó Merlin le tendió una copa de plata que contenía un extraño líquido.



Rompió una caña, puso un extremo en la copa y deslizó el otro por uno de los orificios de la visera del caballero.

Los primeros sorbos le parecieron amargos, los siguientes más agradables y los últimos tragos fueron deliciosos.

-¿qué es? Preguntó el caballero

-Vida - dijo el mago- ¿no os pareció amarga al principio y, luego a medida que la degustabais no la encontrabais cada vez más apetecible?

-el caballero asintió, y dijo: si los últimos sorbos resultaron deliciosos

-Eso fue cuando empezasteis a aceptar lo que estabais bebiendo

-¿estas diciendo que la vida es buena cuando uno la acepta? ¿Esperas que acepte toda esta pesada armadura?

-¡ah!, no nacisteis con esa armadura. Os la pusisteis vos mismo

-¡Tengo que salir de estos bosques!

-¿a dónde irás?

-regresaría con Julieta y Cristóbal, han estado mucho tiempo solos, tengo que volver a cuidarlos

-pero ¿cómo podéis cuidarlos si ni siquiera podéis cuidar de vos mismo?

-No quiero esperar a quitarme la armadura, quiero volver ahora y ser un marido bueno, generoso y un gran padre para Cristóbal

-sin embargo -añadió - un don, para ser un don, debe ser aceptado

-¿Queréis decir que quizá no quieran que yo regrese?

El caballero reflexionó sobre eso. Recordó las quejas de Julieta del por qué el se iba a tantas batallas, por la atención que le daba a su armadura y por su costumbre de quedarse dormido para no oír palabras.

Quizá Julieta no quisiera que él volviera, pero Cristóbal Sí.

A lo que Merlín sugirió:

-¿por qué no mandar una nota a Cristóbal y le preguntas?

El Caballero de la Armadura Oxidada

Robert Fisher

–s una buena idea pero
¿cómo se la hago llegar?

Merlín señaló a una paloma
– Rebeca la llevará
– ella no sabe a dónde vivo
es sólo un estúpido pájaro
– puedo distinguir el norte
del sur y el este del oeste –
respondió Rebeca

El caballero se disculpó, no
solo había hablado con ella
sino que la había hecho
enfadar. Entonces le puso la
carta en el pico.



Pasó una semana y Rebeca
aún no había regresado; en
ese momento un gran
parloteo se levantó entre los
animales y muy alto sobre
sus cabezas dando círculos
para aterrizar estaba Rebeca.

–¡dejadme ver! Dijo el
caballero quitándole el papel
con impaciencia.

Dejó caer la mandíbula con
un ruido al tiempo que
miraba, incrédulo, el papel
¡está en blanco! ¿Qué quiere
decir eso?

–quiere decir – dijo Merlín –
que vuestro hijo no os
conoce lo suficiente como
para daros una respuesta



El caballero permaneció
quieto un momento luego
lanzó un gemido; intentó
retener la lágrimas pues los
caballeros de brillante
armadura simplemente no
lloran. Sin embargo, su pena
pronto le venció, luego
exhausto y medio ahogado
en su yelmo por lágrimas se
quedó dormido.

3

El Sendero de la Verdad

Cuando el caballero despertó
Merlin estaba sentado a su
lado

–Siento no haber actuado
como un caballero
– No os excuséis. Acabas de
dar el primer paso para
liberaros de vuestra
armadura.

Es hora de que os vayáis.
Estar atrapado entre todo ese
acero os ha causado muchos

problemas, incluso podrías
morir de una neumonía por
culpa de una barba
empapada.

–supongo que sí, mi barba es
un fastidio, y estoy harto de
comer papillas

–y ¿cuándo fue la última vez
que sentiste un beso, oliste
una flor sin que la armadura
se interpusiera?

–ya ni me acuerdo y tienes
razón, tengo que librarme de
esta armadura por mí mismo
–pero ¿cómo puedo cambiar
todo eso?

–no es tan difícil. Este es el
sendero por el que llegaste a
estos bosques

–yo no seguí ningún sendero
¡estuve perdido durante
meses!

–la gente no suele percibir el
sendero por el que transita –
replicó Merlín; y podéis
regresar por el mismo pero
conduce a la deshonestidad,
avaricia, odio, celos, miedo e
ignorancia

El mago señaló hacia otro
sendero, era más estrecho y
empinado, era el sendero de
la Verdad.



El Caballero de la Armadura Oxidada

Robert Fisher

– ¿qué conseguiré cuando llegue a la cima? –preguntó el caballero
– se trata de lo que NO tendréis ¡Vuestra Armadura! –está bien, probaré el sendero de la Verdad e iré a buscar a mi fiel caballo
–Oh no– dijo Merlín– hay partes demasiado estrechas y un caballo no puede pasar, tendrás que ir a pie
–aunque no tendréis que viajar solo, ardilla te acompañará
–pretendes que cabalgue sobre una ardilla
–puede que no me puedas montar – dijo la ardilla – pero me necesitarás para comer.



Rebeca escuchó la conversación y comentó que ella también los acompañaría porque ha estado en la cima de la montaña y conoce bien el camino.

Merlín sacó una llave dorada y se la dio al caballero:
– Esta llave abrirá las puertas de los tres castillos que bloquearán vuestro camino

–¡Lo sé!– dijo el caballero– habrá una princesa en cada castillo y mataré al dragón que la retiene y la rescataré



–¡Basta! – Lo interrumpió Merlín – no habrá princesas en ningún castillo. Tenéis que aprender a salvaros vos primero.

–El primer astillo se llama Silencio, el segundo Conocimiento y el tercero Voluntad y Osadía. Una vez que hayáis entrado en ellos, encontraréis la salida sólo cuando hayáis aprendido lo que habéis ido a aprender.
–¿Por qué no puedo solo rodear los castillos? Preguntó el caballero
– si lo hacéis, te extraviarás y perderás el sendero. La única manera de llegar a la cima de la montaña es atravesando los castillos – dijo Merlín
– Si te encuentras con algo con lo que no puedes lidiar, llámame y yo acudiré, cualquier mago lo puede hacer

Dicho eso, partieron; después de unas horas, el

caballero se derrumbó exhausto y dolorido, Rebeca y ardilla decidieron parar y dormir.

A la mañana siguiente le despertó el sol, su visera nunca había dejado pasar tanta luz, hizo un esfuerzo por sentarse y de repente se dio cuenta que podía ver mucho más que el día anterior... ¡una parte de su visera se había roto y caído!



–¿cómo habrá sucedido? Se preguntó
– se ha oxidado y se ha caído – dijo ardilla
–Pero ¿cómo?– preguntó el caballero
–por las lágrimas que derramaste después de ver la carta en blanco de vuestro hijo – dijo Rebeca

El caballero meditó sobre eso. La pena que había sentido era tan profunda que su armadura no había podido protegerle. ¡Las lágrimas de auténticos sentimientos me liberarán de la armadura!

El Caballero de la Armadura Oxidada

Robert Fisher

Al poco rato llegaron a la puerta del enorme primer castillo, mientras el caballero abría la puerta Rebeca dijo: Nosotras no iremos contigo.

Al alejarse volando, Rebeca dijo: –Nos encontraremos al otro lado.

–Lo mismo que tu, busco una puerta



envolvió. Solo entonces pido el caballero admitir francamente algo que ya sabía: tenía miedo de estar solo.

En ese momento, vio una puerta en la pared más lejana de la habitación, fue hasta ella la abrió y entró a la nueva habitación, y en esa habitación comenzó a hablar consigo mismo y se dijo: supongo que siempre he tenido miedo de estar solo.

4

El Castillo del Silencio

El caballero entró en la antesala del castillo, sólo vio fuego que ardía en una chimenea y tres alfombras en el suelo y se sentó en la más cercana al fuego.



–Yo no veo ninguna
– Usted caballero no podrá ver hasta que comprenda; la mayoría de la gente está atrapada en su armadura, ponemos barreras para protegernos de quienes creemos que somos
Uno nunca acaba de viajar por el Sendero de la Verdad.
Cada vez que vengo, encuentro nuevas puertas



Dicho esto el rey se giró y estirando el brazo como para abrir una puerta, desapareció en la pared, dejando perplejo al caballero.

Mientras pronunciaba estas palabras otra puerta se hizo visible, la abrió y entró a la habitación, era más pequeña que la anterior.

El caballero pronto se dio cuenta de dos cosas: primero, parecía no haber ninguna puerta; segundo, había un extraño y aterrador silencio, de repente el sonido de una voz familiar:

–Hola Caballero

–¡Rey! ¿Qué estáis haciendo aquí?



Después de un rato el caballero se sintió más deprimido y empezó a cantar hasta que el silencio lo

Se sentó en el suelo y le vino el pensamiento que durante toda su vida había perdido el tiempo hablando de lo que había hecho y de lo que iba a hacer. Nunca había disfrutado de lo que pasaba en el momento... y entonces apareció otra puerta.

El Caballero de la Armadura Oxidada

Robert Fisher



Animado por su progreso, el caballero hizo algo que nunca había hecho. Se quedó quieto y escuchó el silencio. Tampoco había oído a Julieta, cuando ella intentaba decirle cómo se sentía especialmente cuando estaba triste.

Comenzó a sentir el dolor y la soledad de Julieta también. Durante años la había obligado a vivir en un castillo de silencio. Se puso a llorar.



El caballero lloró tanto que las lágrimas se derramaron por los agujeros de la visera y empaparon la alfombra, fluyeron hacia la chimenea y apagaron el fuego, toda la habitación había empezado a inundarse, y el caballero se hubiera ahogado si no fuera porque en ese preciso instante apareció otra puerta.

–¿me pregunto por qué las habitaciones son cada vez más pequeñas? – dijo en voz alta

–porque os estáis acercando a vos mismo – dijo una voz–

La voz parecía venir de sí mismo ¿era eso posible?

–Si es posible. Soy tu yo verdadero

–¿por qué no me habías hablado antes?

– he estado aquí durante años, pero esta es la primera vez que estás lo suficientemente silencioso como para oírme

El caballero empezó a caer de cansancio y se le cerraron los ojos. Cuando despertó no sabía en dónde estaba, pues ardilla y Rebeca estaban con él.

Miró a su alrededor sorprendido. Sin ligar a dudas se encontraba sentado sobre el Sendero de la Verdad, al otro lado del Castillo del Silencio.

El caballero se rascó la cabeza, pero tardó un momento en darse cuenta de que en realidad estaba rascando su propia piel

¡su yelmo había desaparecido!

5

El Castillo del Conocimiento

El caballero, ardilla y Rebeca continuaron por el sendero de la verdad en dirección al Castillo del Conocimiento. Se detuvieron solo dos veces, una para comer y otra para que el caballero afeitara su barba y cortara su cabello.

Antes de caer la noche el trío continuaron caminando y contemplaron el Castillo del Conocimiento en la distancia. Era más grande que el anterior castillo y la puerta era de oro sólido.



El caballero contempló la impresionante estructura y se preguntó quién lo habría diseñado.

– el Castillo del Conocimiento fue diseñado por el propio universo: la

El Caballero de la Armadura Oxidada

Robert Fisher

fuelle de todo conocimiento
– dijo la voz llamada Sam

El caballero tomó la llave que colgaba de su cuello e hizo girar la cerradura. Al abrir la puerta, les preguntó a Rebeca y a Ardilla si se irían como lo había hecho en el Castillo del Silencio.

–No – replicó Rebeca– el silencio es para unos; el conocimiento es para todos

Los tres atravesaron la puerta y penetraron en una oscuridad tan densa que el caballero no podía ver ni su propia mano. El caballero tanteó el camino hasta donde se encontraba la ardilla y vio que estaba señalando una inscripción que brillaba en la pared:

“El conocimiento es la luz que iluminará vuestro camino”

Sam habló: –Significa que cuentas más cosas sepas más luz habrá en el interior del castillo

¡Apuesto a que tienes razón Sam! Y un rayo de luz se filtró en la habitación.

Ardilla encontró otra que decía:

“¿Habéis confundido la necesidad con el amor?”

Supongo que debo encontrar la respuesta para conseguir un poco más de luz.

El caballero sabía que amaba a Julieta y a Cristóbal y admitió que había necesitado la belleza que Julieta le añadía a su vida con su inteligencia y su encantadora poesía.

A medida que el caballero se daba cuenta de lo injusto que había sido con Julieta, las lágrimas iban cayendo por sus mejillas... Sí, la había necesitado más de lo que la había amado. Deseó haberla necesitado menos y amado más, pero no había sabido hacerlo.

¡Había necesitado el amor de Julieta y Cristóbal porque no se amaba a sí mismo!

El caballero lloró aún más al darse cuenta de que si no se amaba, no podía amar realmente a otros.

Al admitir esto, una hermosa y resplandeciente luz brilló a su alrededor, ahí donde antes había habido oscuridad. Una mano se posó en su hombro y era Merlín:

–Habéis descubierto una gran verdad. Sólo podéis amar a otros en la medida en que os amáis a vos mismo.



Cuando el caballero se dispuso a continuar, Rebeca apareció volando desde la oscuridad.

–¡escuchad! ¡Esperad a ver lo que voy a mostraros! ¡Eso eso!

–Es sólo un viejo espejo – no es un espejo común, no refleja tu aspecto. Refleja cómo eres de verdad



Para su gran sorpresa, en lugar de un hombre alto con ojos tristes y nariz grande con una armadura hasta el cuello, vio a una persona encantadora y vital cuyos ojos brillaban con amor y compasión.

El Caballero de la Armadura Oxidada

Robert Fisher

Sam comentó: pusiste una armadura invisible entre tú y tus verdaderos sentimientos. Ha estado ahí durante tanto tiempo que se ha hecho visible y permanente

–quizá sí escondí mis pensamientos...

Se dio cuenta que se había pasado la vida intentando agradar a la gente.

Pensó en las cruzadas que había luchado, los dragones que había matado, y en las damiselas que había rescatado: todo para demostrar que era bueno, generoso y amoroso. En realidad no tenía que demostrar nada. Era bueno, generoso y amoroso.

El caballero se miró en el espejo nuevamente y la amabilidad, amor, inteligencia y generosidad le devolvieron la mirada. Se dio cuenta de que todo lo que tenía que hacer para tener todas esas cualidades era reclamarlas, pues siempre habían estado ahí.

Ante este pensamiento, la hermosa luz brilló e iluminó toda la habitación revelando, que el castillo tenía tan solo una gigantesca habitación.

–El verdadero conocimiento no se divide en compartimentos porque todo procede de una única verdad

El caballero estaba listo para partir cuando ardilla comentó: este castillo tiene un patio con un gran manzano en el centro.



Fueron a él y el caballero encontró una inscripción grabada en una losa:

“Por esta fruta no impongo condición, pero ahora aprenderéis acerca de la ambición”

El caballero reflexionó pero con franqueza no tenía idea de lo que significaba. Estaba a punto de llamar a Merlín cuando apareció.

–Todo el mundo necesita ayuda para entender a un árbol. Los árboles son felices simplemente siendo árboles, al igual que Rebeca y ardilla

son felices siendo lo que son.

–La ambición del corazón es pura. No compite con nadie y no hace daño a nadie, es aquí en donde podemos aprender del manzano.

Se ha convertido en un árbol hermoso y maduro que da frutos. Cuantas más manzanas recoge la gente más crece el árbol. Lo mismo sucede con las personas que tienen ambiciones del corazón.

–Os aseguro que si aprendéis del árbol podréis dar frutos y no tardéis en tener todos los caballos y castillos que deseáis.

–A partir de este momento, mis ambiciones vendrán del corazón. Mientras pronunciaba estas palabras, el castillo y Merlín desaparecieron y el caballero se encontró otra vez en el Sendero de la Verdad con Rebeca y ardilla.

Junto al sendero se extendía un arroyo.



El Caballero de la Armadura Oxidada

Robert Fisher

Sediento se arrodilló para beber agua y notó con sorpresa que la armadura que cubría sus brazos y piernas se había oxidado y caído. Su barba había crecido. Era evidente que el Castillo del Conocimiento al igual que el Castillo del Silencio había jugado con el tiempo.

Todo lo que quedaba de la armadura era el peto.



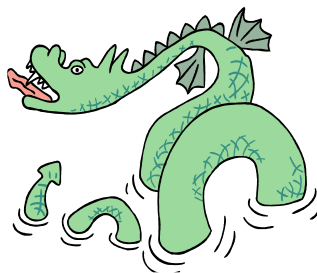
Con el paso firme de un muchacho partió hacia el Castillo de la Voluntad y la Osadía con Rebeca volando sobre su cabeza y ardilla corriendo a sus pies.

6

El Castillo de la Voluntad y la Osadía

Hacia el amanecer del día siguiente el trío llegó al último castillo. Era más alto que los otros y sus muros parecían más gruesos.

Cuando estaba a medio camino se abrió de golpe la puerta del castillo y un enorme y amenazador dragón surgió del interior echando fuego por la boca. Espantado el caballero se paró en seco.



Buscó su espada pero no encontró nada, con desesperación llamó a Merlín pero el mago no aparecía.

De alguna manera el caballero dejó de temblar y con la voz más fuerte que pudo gritó:
-¡Fuera de mi camino, bombona de butano gigante!

La bestia bufó enviando fuego por todas partes. El caballero que no sabía qué hacer, intentó ganar tiempo.

-¿qué haces en el Castillo de la Voluntad y la Osadía?

-¿Hay algún mejor sitio donde yo pueda vivir? Soy el Dragón del Miedo y la Duda, estoy aquí para acabar con

todos los listillos que piensan que pueden derrotar a cualquiera simplemente porque han pasado por el Castillo del Conocimiento

Rebeca susurró al oído del caballero: -Merlín un día dijo que el conocimiento de uno podía derrotar al dragón del Miedo y la Duda

-¿y tu lo crees Rebeca?

-¡sí!

-Pues entonces encárgate tú de ese lanzallamas verde

Sam - La voz interna- intervino: -¿cómo te soportas si no tienes voluntad y la osadía de poner a prueba el conocimiento que tienes de ti mismo?

El caballero dirigió la mirada a través del puente hacia donde se encontraba el monstruo lanzando fuego hacia unos arbustos. Con el pensamiento en la mente de que el dragón sólo existía si el creía que existía, el caballero inspiró y se dirigió hacia él.



El Caballero de la Armadura Oxidada

Robert Fisher

Y esta vez cantaba: “el miedo y la duda son ilusiones”

El dragón lanzó gigantescas llamaradas contra el caballero una y otra vez pero por más que lo intentaba no lograba hacerlo arder.

A medida que el caballero se iba a cercando, el dragón se hacía más pequeño hasta que alcanzó el tamaño de una rana.

–¡he vencido! Exclamó el caballero victorioso
El dragón apenas podía hablar: “quizá esta vez, pero regresaré una y otra vez para bloquear tu camino”

–regresa siempre que quieras, cada vez que lo intentes yo seré mas fuerte y tu más débil– le gritó el caballero.

El caballero estiró el brazo para abrir la puerta del castillo pero ¡el Castillo de la Voluntad y la Osadía había desaparecido!



Sam le explicó: no tienes que aprender sobre la voluntad y osadía porque acabas de demostrar que ya la posees.

El caballero podía ver la cima de la montaña, el sendero era más empinado que antes, pero no importaba. Sabía que ya nadie le podía detener.



7

La Cima de la Verdad

Centímetro a centímetro, palmo a palmo el caballero escaló con los dedos ensangrentados por aferrarse a las rocas. Cuando ya casi había llegado a la cima se encontró con la siguiente inscripción:

“Aunque este universo poseo, nada poseo pues no puedo conocer lo desconocido si me aferro a lo conocido”

Parecía imposible descifrar la inscripción y estar colgado de la pared de la montaña al mismo tiempo, pero sabía que debía intentarlo.



El caballero reflexionó sobre algunas de las cosas “conocidas” a las que se había aferrado durante toda su vida: su identidad, sus creencias y sus juicios.

También estaba la roca a la cual se aferraba para seguir con vida ¿quería decir que debía soltarse y dejarse caer al abismo de lo desconocido?

–Lo has entendido – dijo Sam– tienes que soltarte, déjate ir, confía.

–¿en quién? Dijo el caballero

Más bien en qué: la vida, la fuerza, el universo, como quieras llamarlo.

El caballero parecía no tener alternativa perdía fuerza con cada segundo que pasaba y la sangre le brotaba de sus dedos. Pensando que moriría

El Caballero de la Armadura Oxidada

Robert Fisher

se dejó ir y se precipitó al abismo, a la profundidad infinita de sus recuerdos.



Recordó todas las cosas de su vida de las que había culpado a su madre, a su padre, a sus profesores a su mujer, a su hijo a sus amigos y a todos los demás.

A medida que caía en el vacío fue desprendiéndose de todos los juicios que había hecho contra ellos.

Luego por primera vez en su vida, contempló su vida con claridad, sin juzgar y sin excusarse. En ese instante aceptó toda la responsabilidad por su vida, por la influencia que la gente tenía sobre ella.

El reconocimiento de que él era la causa no el efecto le dio una nueva sensación de poder. Ya no tenía miedo.

Y después algo muy extraño pasó, ¡empezó a caer hacía arriba! Surgiendo del abismo.

Y se encontró de pie a la cima de la montaña. Su corazón rebosaba de amor: por sí mismo, por Julieta y Cristóbal, por Merlín, por ardilla por Rebeca, por la vida y por el mundo.



Rebeca y ardilla observaron al caballero ponerse de rodillas, con lágrimas de gratitud surgiendo de sus ojos.

—casi muerdo por todas las lágrimas que no derramé. Como provenían de su corazón, estaban extraordinariamente calientes y derritieron así lo que quedaba de su armadura.

El caballero lloraba de alegría. Sonrió a través de sus lágrimas, ajeno a que una nueva luz irradiaba de él, una luz mucho más hermosa y brillante de la de su pulida armadura, resplandeciente como la

luna, deslumbrante como el sol.

Porque ahora el caballero era el arroyo. Era la luna. Era el sol. Podía ser todas esas cosas a la vez y más porque era uno con el universo.



Era amor.